

**Stasiow, Roxana Elena**

*Humildad, respeto y servicio ante la dignidad personal del embrión humano*

Vida y ética. Año 12 N° 1, Junio 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Stasiow, Roxana Elena. “Humildad, respeto y servicio ante la dignidad personal del embrión humano”[en línea]. Vida y Ética. 12.1 (2011). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/humildad-respeto-servicio-ante-dignidad.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

# HUMILDAD, RESPECTO Y SERVICIO ANTE LA DIGNIDAD PERSONAL DEL EMBRIÓN HUMANO

*Ciudad de Buenos Aires,  
jueves 7 de abril de 2011*

## Dra. Roxana Elena Stasiow

- Odontóloga (Universidad de Buenos Aires)
- Magister en Gerencia y Administración de Sistemas y Servicios de Salud (Universidad Favaloro)
- Especialista en Organización y Administración de Sistemas de Salud (Universidad Nacional de La Plata-Colegio de Odontólogos de la Prov. de Bs. As.)
- Maestrando de la Maestría en Ética Biomédica (Instituto de Bioética, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Católica Argentina)

### Palabras clave

- Dignidad personal
- Genoma humano
- Embrión humano
- Vida humana

### Key words

- Personal Dignity
- Human Genome
- Human Embryo
- Human life

**RESUMEN**

Ciertamente, ningún dato biológico es por sí mismo suficiente para describir el milagro de la vida. Sin embargo, cuando la ciencia es entendida como un servicio a la humanidad, los científicos son capaces de brindarnos los conocimientos necesarios y suficientes para percibir una presencia personal desde el primer instante de la vida de cada embrión humano.

La transmisión de la vida de padres a hijos sigue una secuencia biológicamente establecida que se inicia cuando el espermatozoide fecunda al óvulo.

Les propongo admirar unos pocos detalles que caracterizan los primeros instantes, las primeras horas y los primeros días de la vida de un ser humano. Descubramos juntos aquellas notas que caracterizaron el origen mismo de nuestra propia vida. Reconozcamos a nuestro prójimo en cada embrión humano. Contemplemos, humilde y respetuosamente, el misterio mismo del don de la vida.

Seguramente, ningún dato biológico es por sí mismo suficiente para describir completamente el milagro de la vida. Sin embargo, cuando la ciencia es entendida como un servicio a la humanidad, los

**ABSTRACT**

Certainly, no biological data is, by itself, capable of describing the miracle of life. Nevertheless, when science is construed as a service for the human race, scientists are able to give us the necessary and sufficient knowledge to perceive a personal presence from the very first instant of each human embryo life.

científicos son capaces de brindarnos los conocimientos necesarios y suficientes para percibir una presencia personal desde el primer instante de la vida de cada embrión humano.

La vida es un proceso continuo, gradual y coordinado que cumple etapas perfectamente sincronizadas que se suceden una tras otra siguiendo un orden obligado y sin retroceder nunca a fases ya recorridas.

La vida es capacidad de acción espontánea e inmanente y esto ya se verifica en el embrión humano a cada instante de su vida.

No hay ninguna evidencia capaz de poner en duda que óvulo y espermatozoide son las únicas células capaces de

transmitir -de manera natural- la vida humana.

Todos los seres humanos recibimos naturalmente la vida de una célula materna y de una célula paterna.

Cuando un óvulo y un espermatozoide se reconocen entre sí, se activan uno al otro y expresan toda la información que cada uno de ellos contiene: se concreta la transmisión de la vida de padres a hijos.

Muchos pueden decir que la reproducción es un acto vegetativo común a todos los vivientes. Sin embargo, la sexualidad humana no puede ni merece quedar reducida a un mero acto genital y biológico.

Ser madre. Ser padre. Es mucho más que una simple cualidad, un estricto parentesco o un mero vínculo biológico.

Engendrar un hijo, como dice el Pbro. Alejandro D. Darío, es un magnífico don buscado y concedido.

Ser Mamá. Ser Papá. Concebir un hijo, como dice Mons. Luis Villalba, es dar vida, es querer bien, es cuidar y es proteger.

Un hijo es mucho más que una simple novedad biológica, porque, inmediatamente después de la fecundación, los mensajes genéticos materno y paterno se

combinan de un modo tan original, particular y único, que conciben un varón o una mujer tan humano y tan digno como su padre y como su madre pero a la vez absolutamente singular respecto de ellos.

El embrión unicelular es un ser peculiar. Es un ser humano personalmente existente. Es una totalidad en sí mismo. Tan íntegramente humano, como ustedes o como yo. El embrión unicelular guarda en sí mismo toda la información que lo hará pluricelular.

El embrión unicelular, desde sí mismo y por sí mismo, crecerá y se desarrollará.

Es verdad que su esencia y su naturaleza se irán expresando a medida que transcurra el tiempo. Pero, no hay ninguna evidencia que haga dudar que esa esencia humana, que esa naturaleza humana, que esa dignidad humana y personal ya están presentes desde el primer instante de su vida. Porque ser persona es un valor en sí mismo. Es un valor existencial que no depende de la edad, ni de la condición psicofísica ni de las capacidades que cada uno tenga.

Repasemos algunas evidencias científicas:

- La fecundación es una verdad biológica comprobada y comprobable que revela el pleno significado de la transmisión de la vida de padres a hijos.

- Una vez que óvulo y espermatozoides acoplan sus receptores de membrana y funden sus contenidos celulares, complejos mecanismos moleculares comienzan a sucederse uno tras otro sin que se registre ningún retroceso a instancias ya recorridas.

- En el embrión unicelular cada biomolécula establece intrincadas asociaciones con las demás biomoléculas. De este modo, el embrión unicelular es una realidad en sí mismo muy distinta a una simple célula viva.

Los genes, además de dar las órdenes que guían todo el proceso vital, guardan en sí mismos memoria del avance de la vida.

Los genes saben cuándo el embrión humano es un organismo unicelular y cuándo el embrión humano es un organismo pluricelular de 2, 8, 16, 32 o 180 células.

Los genes recuerdan el viaje por la trompa de Falopio y reconocen cada etapa vivida en el útero materno.

- Segundo a segundo, el embrión humano se desarrolla, y todas y cada una de sus células, además de interactuar con el medio que les es externo, van a diferenciarse y especializarse para ocupar su lugar y cumplir con su función específica.

- El proceso vital de cada embrión humano es una secuencia ordenada y

precisa durante la cual unos genes se expresan y otros genes se silencian, pero donde todos y cada uno de los procesos de crecimiento y desarrollo son cruciales.

Una vez que la vida del embrión humano ha comenzado, cada etapa es importante.

Mientras el embrión se mueve por la trompa de Falopio, al mismo tiempo que recibe de su madre diferentes nutrientes, le envía señales a ella para que cuando llegue al útero, éste se encuentre preparado para recibirlo. Una vez en el útero, el embrión produce nuevas sustancias que conjugan perfectamente con los cambios que se producen en el endometrio materno. De este modo, se implanta, anida y continúa su proceso de crecimiento y desarrollo.

Cada estructura del cuerpo del embrión es en sí misma resultado de múltiples procesos previos y motivo de próximas expresiones biológicas.

- Por mencionar sólo un ejemplo, hagamos referencia al proceso embrionario conocido como gastrulación.

La gastrulación es el proceso embrionario que da origen a las tres capas celulares: endodermo, mesodermo y ectodermo, de las cuales derivarán todas las células del cuerpo humano.

No vamos a detenernos a explorar cada línea celular pero sí destacaremos un detalle: unos catorce días después de haber sido concebido, el embrión huma-

no especializa las células que le permitirán, llegado el momento, transmitir la vida a sus propios hijos. Es decir, muy pocos días después de haber sido concebido, el embrión humano ya guarda en sí mismo la capacidad y el valor de procrear y tener descendencia.

- Pero volviendo al proceso vital, no hay dudas de que, a medida que crece y se desarrolla, el embrión va cambiando su aspecto. De haber sido, inmediatamente después de la fecundación, un embrión unicelular, al término del embarazo será un bebé constituido por millones de células.

Tampoco existe la más mínima duda de que, desde su concepción, fue, es y será siempre la misma persona; del mismo modo que cada uno de nosotros fuimos, somos y seremos la misma persona desde el mismo instante en el cual fuimos concebidos.

- Cada embrión humano, igual que cada ser humano, tiene una vida suya y propia y cuenta con un individual patrón estructural.

En cada etapa de su proceso vital, el embrión humano se va adaptando a las diversas y particulares circunstancias que le va tocando vivir.

Y, en cada una de esas instancias, va a expresar el perfeccionamiento y la especialización correspondientes a esa etapa de su vida.

- Y esto es posible porque el genoma humano va permitiendo también la expresión de un sistema nervioso complejo y exquisito como pocos.

Este extraordinario sistema nervioso cuenta con un plus muy particular. Es esta exclusividad la que le otorga a nuestra singular biología humana aquello que nos distingue de todos los demás seres vivos.

Es nuestro humano código genético el que nos permite ir más allá de la simple vida corporal y, llegado el momento, expresar libremente nuestra inteligencia y nuestra voluntad.

- Es, desde el mismo principio de nuestra vida, que la información genética va guiando la maduración neuronal y la integración neurobiológica que nos caracteriza.

Que cada uno de nosotros haya podido, en el momento adecuado y oportuno de su desarrollo, comenzar a evidenciar sus actos, manifestar sus hábitos, expresar sus emociones y sentimientos y exponer sus pensamientos y decisiones es consecuencia directa de aquella dotación genética que recibimos de nuestros padres en el preciso instante en el cual fuimos concebidos.

En el primer instante de nuestra vida, en el primer instante de la vida de cada embrión humano, cuando por la fecundación fuimos concebidos mujer o varón,

nuestra dignidad personal y humana se hizo evidente y existencial.

Es cierto que la dignidad personal de cada ser humano no puede demostrarse científicamente, pero puede percibirse como se intuye la infinita verdad, bondad y belleza de todo lo originalmente creado.

Con humildad admiremos el don magnífico de la vida humana que a cada

instante se revela pleno de misterio y evidencias.

Con respeto, reconozcamos la particular dignidad personal de cada embrión humano.

Y con verdadera actitud de servicio démosle sentido a nuestros actos buscando siempre el bien de quien también es nuestro prójimo desde el primer instante de su vida.